



El Cielo: El Consuelo para el Corazón Atribulado

Sewell Hall

En la noche del 28 de Febrero de este año, Ken y Jean Chaney se deslizaron de una carretera helada aislada en California, y pronto su automóvil quedó casi completamente cubierto de nieve. Había poca o ninguna posibilidad de ser rescatado hasta que ocurriera el deshielo de la primavera, tiempo demasiado lejos en el futuro para ofrecer alguna esperanza de supervivencia. Se enfrentaron a la terrible experiencia de la congelación o el hambre, la certeza de que uno u otro verían morir a su compañero y luego enfrentarían la muerte cualquiera de los dos solo. ¿Cómo reaccionaría usted en tales circunstancias? ¿Estaría tranquilo o angustiado? ¿Cómo pasaría su tiempo? ¿De qué dependería usted para fortalecerse y hacerle frente a la situación?

Cada ser humano responsable ha enfrentado o enfrentará crisis como estas — experiencias traumáticas personales, la pérdida de un ser amado o la muerte misma. Estas experiencias pueden no venir todas a la misma vez, como en este caso, pero seguramente serán enfrentadas tarde o temprano por cualquiera de nosotros.

Cuando Jesús se reunió con sus discípulos en la última cena en la misma víspera de su traición, el

sabía mejor que ellos los terribles desafíos que estaban a punto de enfrentar. Aunque todavía no habían comprendido la realidad de Su inminente crucifixión, ya expresaban preocupación por su insistencia en que estaba a punto de "irse". Ellos habían dependido de Él para todo; ¡qué deprimidos estarían al verlo crucificado y sepultado!

Jesús sabía, además, el peligro personal que sentirían como sus discípulos. Pedro se sentiría tan amenazado que realmente lo negaría. La mayoría de los demás se dispersarían. Y cuando los reportes de su resurrección comenzaron a circular, ellos cerrarían las puertas de miedo. Jesús pudo ver en el futuro la persecución y la muerte que enfrentarían por la fe en Él.

¿Qué podría Jesús decirles para consolarles en ese momento y para el futuro? Como siempre, Él sabía las palabras precisas para decir:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3).

Estas palabras sirven para consolarnos como ellas consolaron a sus discípulos.

Los Motivos para El Consuelo

Primero, hay consuelo en creer en Dios y en Su Hijo. No vivimos en un mundo gobernado por el destino o la casualidad. Dios lo creó y Él tiene el control del Universo. La estancia terrenal de Su Hijo nos asegura que Él conoce nuestras necesidades y está preocupado por nuestro bienestar “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Rom.8:28).

Segundo, hay consuelo en sus palabras de consolación. Es reconfortante mirar a través de la Biblia y ver la reacción de Dios, Sus ángeles y Su Hijo cuando sus seguidores estaban temerosos. En estos versículos las palabras fueron, "No se turbe vuestro corazón". Las palabras, "No tengas miedo" se encuentran más de 70 veces en las Escrituras.

Pero el Señor va más allá para proveernos de promesas específicas. Él nos asegura que hay muchas moradas en la casa de Su Padre, que Él va a preparar una para nosotros, que Él vendrá de nuevo para recibirnos, y que estaremos en su lugar de morada para siempre con Él.

Muchos estudiantes de la Biblia consideran que esto es una promesa de la comunión que los Cristianos disfrutan ahora como resultado de que Cristo partió con el Padre y ofreció su sangre derramada para nuestra redención. Pero en vista de muchos pasajes sobre el cielo que parecen ser paralelos a este, confiamos en que no violentaremos la verdad si interpretamos esta promesa de la forma habitual: Jesús estaba prometiendo una morada *en el Cielo* para sus discípulos temerosos y ansiosos.

El Consuelo de la Esperanza

El Consuelo del Cielo es el consuelo más grande posible en tiempos de aflicción. Abraham “habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma

promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb.11:9-10). El peso de la gloria celestial que anticipaba Pablo hizo que las aflicciones que estaba sufriendo parecieran leves, y la eternidad de esa gloria hizo que sus aflicciones parecieran ser “momentáneas” (2 Cor. 4:17). Pedro exhortó que los santos a quienes escribió, a regocijarse en su herencia celestial, aunque por ahora por un poco de tiempo por causa de las pruebas que les estaban sobreviniendo, “si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas” (1 Ped.1:3-6). El clímax del libro de Apocalipsis, escrito para motivar a aquellos que estaban siendo oprimidos por la persecución Romana, es un panorama de los santos con Dios. Jesús mismo, “sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb.12:2). Si estos sufrientes destacados encontraron consuelo en la esperanza del Cielo, así también podemos encontrarlo nosotros.

Aparta la mirada de la cruz hacia la corona
brillante,
Desde tus preocupaciones, cansado, mira hacia
otro lado;
Hay un hogar para el alma, dónde no puede
venir el dolor.
Y donde los placeres nunca decaerán.

La esperanza del Cielo es el consuelo más grande posible cuando perdemos a nuestros seres amados Cristianos. Aunque David no podía traer de nuevo a su hijo, él tomó consuelo en la realidad que él iría para estar con su hijo (2 Sam.12:23). Jesús consoló a Marta en su duelo con la promesa, “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Jn.11:25). Pablo escribió a los Cristianos Tesalonicenses que estaban entristecidos por la pérdida de sus hermanos, asegurándoles que a la venida del Señor, aquellos discípulos muertos “seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tes.4:17). A esto él añadió, “Por lo tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (v.18).

Qué más grande consuelo podemos encontrar en tiempos de duelo que las palabras de Apocalipsis 14:13, “Bienaventurados de aquí en adelante los

mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”.

El llamado al hogar desde el servicio a la
recompensa,
El llamado al hogar desde el lugar del trabajo al
descanso;
Tú alma desde el sentido terrenal se ha ido
Para morar entre los mejores.
El llamado al hogar desde los caminos
accidentados del tiempo,
Para pisar la calle dorada;
Alrededor de ti descansa una tierra sublime,
Donde todo es glorioso para contemplar.

Si la esperanza del Cielo nos consuela en tiempos de aflicción y durante la pérdida de los seres amados, ¡Cuán mucho mayor será el consuelo cuando nosotros mismos enfrentemos el espectro de la muerte! Sin las garantías de la Palabra de Dios, el enfoque de la muerte se convertiría en la experiencia más espantosa posible; ¡como témenos todos a lo desconocido! Pero la fe en las preciosas promesas de Dios y de Su Hijo le *roba* a la muerte su terror. Caminando por fe, vemos la muerte como un movimiento desde una tienda terrenal en la que gemimos a “un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Cor.5:1). Consideramos la muerte como el *momento* de la victoria, el final *exitoso* de nuestra carrera. La consideramos como la *puerta* por la que pasamos para obtener la recompensa por la que hemos vivido nuestras vidas y para experimentar la unión con nuestro Señor en ese lugar que Él ha preparado para nosotros donde “seremos semejantes a él” (1 Jn.3:2) y viviremos con Él y con el Padre para siempre.

Después de la batalla, se concederá la paz;
Después del llanto, habrá cánticos;
Después del viaje, habrá un Cielo,
Entonces, las cargas caerán y seremos libres.

— James Rowe

El consuelo que trae la esperanza del Cielo es evidente en la vida de los santos que aparecen en las páginas de las Escrituras. ¿Qué estudiante de la Biblia puede fallar en pensar del valor de Pablo al enfrentar la muerte, confiado que “me está guardada

la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día” (2 Tim.4:8)? La esperanza del Cielo quedó demostrada por los mártires de los primeros siglos, quienes incluso ante la muerte, adornaron tanto la doctrina de Cristo como para desafiar al Emperador Romano a inclinarse a los pies de aquel que podía inspirar tanta calma en sus muertes.

Los Chaneys que estaban atrapados en el banco de nieve llevaban un diario que fue encontrado cuando sus cuerpos fueron descubiertos semanas después. Su actitud se resumió en las palabras: “¡Aquí estamos, completamente en las manos de Dios! ¡Qué mejor lugar para estar!”. Pasaron su tiempo cantando himnos, tomando siestas y citando versículos de la Biblia. Su diario incluía amonestaciones a sus hijos y nietos. Y cerró, 18 días después de haberlo comenzado con esta observación: “Papá se fue con el Señor a las 7:30 de esta tarde”. Estaba tan tranquilo que ni siquiera sabía que se había ido” Lo último que le escuché decir fue, “Gracias a Señor” Creo que pronto estaré con Él”.

La esperanza del Cielo todavía puede consolar al corazón atribulado.

— Fuente: **Guardian of Truth**
Vol. XXXV, No. 20,
Octubre 17, 1991, Págs. 19-21

Publicado en el Blog
Mayo 21, 2020

www.elexpositorpublica.wordpress.com